
SUMARIO DEL CAPITULO SEXTO.

Los apóstoles y demas fieles juntos en el cenáculo reciben el Espíritu Santo, bajo el signo visible de lenguas de fuego. Produce este suceso el efecto mas pronto y admirable. Predican los apóstoles con intrepidez la fé de Cristo en Jerusalem. San Pedro en su primer sermón convierte á tres mil personas, y en otro á cinco mil. Conviértese tambien Simon Mago; pero poco tiempo despues le hace apostatar su ambicion y vanidad. Viven los primeros fieles de Jerusalem del modo mas ejemplar: hacen comunes entre sí todos sus bienes. Son azotados los apóstoles cruelmente por orden de los sacerdotes y magistrados judíos: sufren esta persecucion con invencible paciencia, y prosiguen animosos en la carrera apostólica. Comienza la persecucion en Jerusalem y es encarcelado segunda vez San Pedro; libértale Dios por medio de un ángel. Estando en Joppe resucita á Tivita. Ignóranse las particularidades de María Santísima despues de la venida del Espíritu Santo; solo se sabe que vivió siempre con San Juan, y que habiendo muerto fué llevada al cielo en cuerpo y alma por los ángeles. Para aliviar los trabajos de su ministerio, los apóstoles ordenan de diáconos á siete discípulos; luego se hallan en la precision de consagrar sacerdotes y obispos. Se le revela á San Pedro por medio de una vision celestial el misterio de la vocacion de los

gentiles. Instruye y bautiza en Cesarea á Cornelio, centurion romano. Recibe tambien el bautismo el eunuco de la reina Candace, instruido por San Felipe, uno de los siete diáconos. Otro de estos mismos diáconos, llamado Estévan, muere el primero por la fé de Jesucristo. Conviértese Saulo, y llega á ser el mas celoso defensor de la religion cristiana.

Repártense por el mundo los apóstoles, y establecen iglesias: la principal es la de Roma, fundada por San Pedro. Persiguen los gentiles á los cristianos con el mismo furor que los judíos. Santiago el mayor pasa á predicar la fé á España; vuelve á Jerusalem, donde es martirizado.

Predica San Pablo el Evangelio en varias ciudades. Determinan matarle en Damasco; pero le libertan los fieles. Pasa á Antioquía donde muchos reciben la fé, convierte en Iconia á una señora jóven, llamada Tecla, y á Sergio, procónsul romano; en Pafos, queriendo los de Les-triz adorarle teniéndole por Dios, los desengaña. Logra en Atenas que muchos reconozcan á Jesucristo. En Corinto le recibe y le trata con mucha veneracion Tito, llamado el Justo. Confunde en Efeso á un hechicero insigne, llamado Apolonio; en Troade resucita á un muerto. Pasa dos años en las cárceles de Cesarea, y es llevado por mar á Roma. Arrójale una borrasca á la isla de Malta, en donde se da á conocer por un varon santo. Acompaña á San Pedro en el ministerio evangélico, consiguen los dos de Simon Mago una célebre victoria, y poco despues la palma del martirio.

Es echado San Juan Evangelista en una caldera de aceite hirviendo, y sale ileso; luego es desterrado á la isla de Patmos, siendo de edad de ochenta años, muestra su gran celo y caridad en la conversion de un capitán de bandoleros, y por fin muere en Efeso de muerte natural. Es martirizado Santiago el menor en Jerusalem, San Simon y San Judas en Persia, San Bartolomé en la Armenia mayor, Santo Tomás en Meliapur, San Andrés en Acaya, San Mateo en Etiopia, San Felipe en Frigia, y San Matías en el reino de Judea. La ruina de Jerusalem y dis-

persion de los judíos por el mundo, la quita toda disculpa á su obstinacion en negar la venida del Mesías.

Pasa el espíritu de los apóstoles á sus discípulos; predicán estos y defienden la fé con el mismo celo. Muchos de ellos logran la corona del martirio.

Reconocido el emperador Marco Aurelio al triunfo conseguido por medio de la legion fulminante, deja de perseguir á los cristianos. Dura poco esta paz, y empieza de nuevo la persecucion.

Temiendo algunos no poder resistir á los tormentos, huyen de la persecucion y se retiran á los desiertos. San Pablo es el primero y mas célebre ermitaño. Inventa la malignidad de los tiranos un nuevo género de persecucion contra las vírgenes. Defiéndelas el cielo del modo mas prodigioso.

CAPITULO SEXTO.

Desde la venida del Espíritu Santo, hasta la paz de Constantino.

P. ¿Qué hicieron los apóstoles despues que nuestro Señor Jesucristo subió á los cielos?

R. Volvieron á Jerusalem, donde permanecieron en compañía de María Santísima, disponiéndose con ayunos y continua oracion para recibir al Espíritu Santo, cuya venida habia de dar complemento á la formacion y santificacion del cuerpo de la Iglesia cristiana.

P. ¿Qué resolvieron en el ínterin?

R. Sustituir otro apóstol en lugar del traidor Júdas.

P. ¿A quién propusieron?

R. A José, por sobrenombre el Justo, y á San Ma-

tías, dos de los mas distinguidos entre los setenta y dos discípulos de Jesucristo; y no sabiendo á cuál debian de preferir, por ser ambos igualmente dignos, echaron suertes, y le tocó al segundo.

P. Referid la venida del Espíritu Santo.

R. A los cincuenta dias despues de la resurreccion del Salvador, y el décimo de su ascension, cuando estaban con la Santísima Virgen los doce apóstoles, los setenta y dos discípulos, y otros fieles que habian tenido la dicha de verle resucitado, orando juntos en el cenáculo, se levantó de repente un espantoso torbellino que estremeció toda la casa. Y en aquel punto descendió de los cielos el Espíritu Santo, se apoderó de los corazones de cuantos allí estaban, y los llenó de sus preciosos dones, ardiendo al mismo tiempo, sobre sus cabezas, lenguas de fuego sumamente brillantes, símbolo natural del apostólico y celestial ardor que se les comunicaba interiormente, para que luego emprendiesen animosos las grandes conquistas de almas que habian de resultar de la predicacion evangélica.

P. ¿Qué fiesta celebraban los judíos en aquel dia?

R. La de Pentecostés, esto es, el dia cincuenta despues de su salida de Egipto en que se habia promulgado la ley escrita.

P. ¿Qué significaba el estrépito ocasionado por la venida del Espíritu Santo?

R. La gran mutacion que causaria en el mundo el establecimiento de la nueva ley; substituyendo al culto figurativo é imperfecto de la ley antigua, otro perfecto y verdaderamente digno de la Divina Magestad; sin el cual no

podriamos conseguir el fruto de los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿En qué consiste principalmente este nuevo culto?

R. En el sacrificio de la misa; el cual no es mas que una continuacion del de la cruz, que el Salvador, movido de su mucho amor para con los hombres, ha querido perpetuar en la Iglesia hasta el fin del mundo.

P. ¿Por qué decís que el sacrificio de la misa es el mismo que el de la cruz?

R. Porque en él se ofrece á la Divina Magestad la misma víctima que se ofreció en la cruz, es á saber, nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, el cual se halla bajo las especies del pan y del vino; con solo la diferencia de que en la cruz se ofreció derramando su sangre, y en la misa lo hace sin derramarla, y sin haber mas que una mística separacion, la cual se representa consagrando la especie del pan separadamente de la del vino, y con distintas palabras.

P. ¿Qué se sigue de esta doctrina?

R. Que debemos asistir al sacrificio de la misa del mismo modo que si asistiéramos al de la cruz, agradeciendo á Jesucristo, de lo íntimo del corazon, aquel amor infinito que le movió á ofrecerse por nosotros en uno y otro sacrificio.

P. ¿Qué efecto produjo en los apóstoles la venida del Espíritu Santo?

R. El que les habia dicho nuestro Señor; tuvieron una clara inteligencia de las Sagradas Escrituras, se hallaron con la facilidad de hablar todas las lenguas, y tambien de obrar todo género de milagros; y por fin, se trocó en un valor heroico aquella cobardía que habian manifestado en

la prision de su Maestro: de suerte que empezaron á publicar su resurreccion por toda la ciudad, sin temor de sus enemigos; declarando que era el Mesías verdadero, y amenazando con terribles castigos á los que habian contribuido á su muerte, si no hacian una pronta penitencia.

P. ¿Qué especial milagro hubo cuando predicaban?

R. Que los oyentes, aunque de varias naciones, los entendian cada uno en su lengua nativa.

P. ¿Atemorizaron á los judíos las amenazas de los apóstoles?

Sí: pues un gran número de ellos se convirtió, y creyó en Jesucristo; bien que el cuerpo de la nacion permaneció en su incredulidad y dureza de corazon.

P. ¿A cuántos convirtió San Pedro?

R. En su primer sermón convirtió á tres mil. Y llegando otro dia con San Juan al templo, un pobre cojo de nacimiento le pidió limosna. San Pedro le dijo: Hermano, no os daré dinero, pues no lo tengo; pero yo os doy en nombre de Jesus Nazareno facultad para andar. En el mismo instante se sintió el pobre tan bueno de las piernas, que entró con su bienhechor, sin cojear, á dar gracias á Dios. Aprovechó San Pedro este milagro para convenir á los circunstantes del poder de Jesucristo, y convirtió á cinco mil.

P. ¿Qué hacian los apóstoles con los que oyendo su predicacion, deseaban abrazar el cristianismo?

R. Los bautizaban, y muchas veces, juzgándolo conveniente para hacerlos mas intrépidos y firmes en la fé, les administraban inmediatamente el sacramento de la confirmacion.

P. ¿Qué se experimentaba entonces con los que recibian el sacramento de la confirmacion?

R. Las gracias y dones que el Espiritu Santo derramaba en sus almas se manifestaban en lo exterior, produciendo los efectos mas prodigiosos; lo que visto por un samaritano, llamado Simon Mago, recién convertido, fué causa de que deseando tener la potestad de administrarle, pidiese á San Pedro se la vendiese. Pero el apóstol, escandalizado hasta no poder mas de tan impía propuesta, le despidió diciendo: “Retírate, malvado, con tu dinero: ¿piensas acaso que el sagrado ministerio y demas dones de Dios se pueden comprar y vender? Grande es tu engaño y muy segura tu perdicion, si no haces penitencia.” En vez de aprovecharse de esta reprehension, y del saludable consejo que se le daba, el soberbio Simon apostató de la fé; y mediante la intimidacion que consiguió tener con los demonios, llegó á ser uno de los mas célebres hechiceros; de modo que San Ignacio le da el nombre de primogénito de Satanás. Y de ahí viene el nombre de Simonicos, esto es, de discípulos de Simon Mago, á los que compran ó venden el uso de los sacramentos, los beneficios eclesiásticos y demas cosas espirituales.

P. ¿Cómo vivian aquellos primeros fieles que hubo en la Iglesia de Jerusalem?

R. Hacian una vida ejemplarísima, teniendo entre sí la mayor union, y procurando que sus obras correspondiesen en todo á la santa doctrina que les enseñaban los apóstoles; de suerte, que eran objeto de la admiracion de los judíos; de los cuales no pocos que se habian resistido á la fuerza de las predicaciones, no pudieron á la de tan buenos ejemplos, y se convirtieron tambien.

P. ¿Qué grande prueba tenemos, entre otras, de su virtud y santidad?

R. Que comulgaban por lo regular cuantos asistian al sacrificio de la misa: y era sin duda este divino manjar el que principalmente les daba fuerzas para mantenerse constantes en una vida tan ajustada, y diferente de la que habian tenido antes de su conversion.

P. ¿Qué acostumbraban hacer luego que recibian el bautismo.

R. Vender sus haciendas y llevar el importe á los apóstoles para que fuese comun entre todos los fieles, y estos lo distribuian con la mayor equidad, segun la necesidad de la familia, de suerte que no habia pobreza alguna, y al mismo tiempo se hallaba desterrado el amor á las riquezas, que ocasiona tantos desórdenes.

Pero lo mas admirable era, que aquellos mismos apóstoles, que tenian en su poder todos los bienes de los fieles, vestian y comian mas parcamente que ninguno.

P. ¿Quiénes fueron memorables en el número de los que vendieron su hacienda?

R. Ananías y Záfira su muger, que por su poca sinceridad recibieron un terrible castigo; pues habiendo guardado una parte del importe de la venta, trajeron la otra á San Pedro, diciendo que no habian sacado mas dinero. Pero ilustrado con la luz del cielo, conoció el santo apóstol que no era así, y mostrándose justamente airado, les dijo: "*¿Acaso pretendeis engañar al Espíritu Santo?*" Heridos con la fuerza de estas palabras, como con un rayo, cayeron muertos á sus piés.

P. ¿Para que fuesen comunes todos los bienes de los

fieles, bastaba que fuese comun el producto anual de sus haciendas, y no tenian necesidad de venderlas?

R. Dos motivos los determinaron á esta venta. El primero era, porque siendo muy pocos los ricos que se convertian, tambien eran pocas las haciendas que caian en la posesion de la nueva Iglesia, y con solo sus réditos no se podian mantener todos los fieles; y el segundo, porque sabian (así por la profecía de David, como por la que anunció Jesucristo en el tiempo de su Pasion) que no tardaria Jerusalem en recibir el castigo de sus horribles delitos, siendo tomada y arruinada por los romanos, y pensando en dejarla antes que esto sucediese, no querian tener estorbo alguno.

P. ¿A vista de las muchas conversiones hechas por los apóstoles, qué determinaron los sacerdotes y magistrados de los judíos?

R. Impedir que predicasen, ya con prohibiciones y amenazas, ó ya castigándolos severamente. A este fin los hicieron prender y comparecer ante su tribunal.

Preguntados, cómo sin autoridad ni haber estudiado las sagradas letras, se atrevian á predicar novedades en punto de religion, turbando de este modo la tranquilidad pública, respondieron con entereza que Jesucristo, su divino maestro, á quien ellos habian hecho morir tan injusta y cruelmente, les habia dado esta potestad; que enseñaban al pueblo á reconocerle por verdadero Mesías, Señor y Salvador de todos los hombres, constándoles que lo era, así por las profecías, como por el tiempo en que habia nacido, por sus milagros, su gloriosa resurreccion y demas circunstancias de su vida; y que esta misma verdad la pre-

dicarian por todo el mundo á pesar de los tiranos é incrédulos.

P. ¿Qué produjo esta respuesta?

R. Que los azotaron del modo mas cruel, amenazándoles con la muerte, si volvian á cometer semejante atentado.

P. ¿Entibió su celo este rigor?

R. No; antes bien sirvió de aumentarle, pues alegres de tener parte en las humillaciones de su maestro y de morir por su gloria, apenas se vieron con libertad cuando volvieron á predicar las verdades cristianas, así en Jerusalem como en las demas ciudades de Judéa.

P. ¿Qué sucedió con esto?

R. Que en el tiempo de la pascua, San Pedro fué preso segunda vez, y puesto en un calabozo, cargado de grillos, bajo la guardia de diez y seis soldados, con el fin de quitarle la vida, pasada aquella solemnidad.

P. ¿Quién fué el principal autor de su prision?

R. Heródes Agripa, nieto de Heródes Ascalonita, quien deseoso de grangearse la benevolencia de los judios, juzgaba que el mejor modo de lograrlo era unirse con ellos para exterminar á los cristianos sus enemigos.

P. ¿Se libró San Pedro de lance tan apretado?

R. Sí; porque la noche antes del dia en que habian determinado darle muerte, envió Dios un ángel, á cuya presencia se le cayeron los grillos al santo apóstol, y se le abrieron por sí todas las puertas, de suerte que pasó por en medio de los guardas, y salió de la cárcel sin que ninguno lo advirtiese.

P. ¿Qué resultó de este milagro?

R. Que llegó á lo sumo la veneracion de los fieles pa-

ra con San Pedro, aclamándole por el primero y mas poderoso amigo de Dios, como lo era efectivamente; pues á cada paso se le veia obrar milagros, restituyendo á los enfermos la salud y la vida á los muertos.

P. ¿A quién resucitó en Joppe?

R. A una señora de las mas distinguidas de esta ciudad, llamada Tabita, la que con sus continuas limosnas hacia oficio de madre con las viudas, huérfanos y demas pobres. Penetrados de dolor por haber perdido á una bienhechora tan especial, acudieron todos los fieles al santo apóstol, suplicándole se compadeciese de su desgracia y se dignase resucitarla.

Atendió San Pedro á la súplica, y despues de haber estado algun tiempo en oracion, mandó á la difunta se levantase. Lo hizo al instante con grande admiracion y gozo de los circunstantes; y aun vivió muchos años, continuando en su santa vida y obras de caridad.

P. ¿Qué sabemos de la vida de María Santísima, despues de la venida del Espíritu Santo?

R. Que no obstante los vivos deseos que tenia de reunirse en la gloria con su amado Hijo, dispuso Dios que viviese aún muchos años, para que con su presencia y santos discursos mantuviese el fervor de los fieles de la primitiva Iglesia: que desde la muerte de nuestro Señor, San Juan la retiró á su casa, honrándola siempre como á su madre: que cuando murió, se llenó el cuarto de una brillante luz y fué oida por los circunstantes una sobresaliente música celestial: que su cuerpo no padeció corrupcion alguna; no queriendo el Salvador, dice San Agustin, que se corrompiese un cuerpo del cual el suyo habia sido formado, ni una carne que en cierta manera era suya: y que en fin, al

tercer día de su fallecimiento, resucitó y fué llevada por los ángeles en cuerpo y alma al cielo, donde está en superior trono, gozando del premio de sus grandes merecimientos, y reverenciada de toda la corte celestial, como Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo.

P. ¿Por dónde se convence que el cuerpo de la Virgen fué llevado al cielo juntamente con su alma?

R. Primero: porque en ningún templo ni santuario se ha encontrado reliquia de él.

Segundo: Por la tradición de la Iglesia, que instituyó desde los primeros siglos la fiesta de la Asunción.

P. Viendo los apóstoles crecer cada día la nueva Iglesia, de forma que se hacían inmensos los trabajos de su ministerio, y que no podían por sí solos llevar tanto peso ¿qué arbitrio tomaron?

R. El de escoger entre todos los discípulos, siete, sobresalientes en virtud, y ordenarlos de diáconos, para que cuidasen de guardar y repartir las limosnas, ayudarles en la celebración de la misa, distribuir el cuerpo y sangre de Jesucristo á los que se presentasen en la sagrada mesa, &c.

Considerando luego que sin embargo de haberse eximido de las funciones diaconales, no bastaban para el cumplimiento de las otras más principales, como eran la predicación del Evangelio y administración de los Sacramentos, eligieron á otros ministros, que con limitada y subordinada autoridad, desempeñasen por ellos estos encargos, á los que llamaron presbíteros ó sacerdotes.

Finalmente, consagraron á otros sacerdotes de clase muy superior, que con todo el poder y autoridad apostólica pudiesen ejercer cualesquiera funciones del sagrado ministerio,

habiendo de ser sus verdaderos sacerdotes; y á éstos se les dió el nombre de obispos, que significa celadores, ó los que velan sobre el rebaño de Jesucristo.

P. ¿Qué aviso celestial recibió San Pedro estando en Joppe?

R. Que había llegado ya el tiempo de la vocación de los gentiles, anunciada por los profetas y empezada á efectuarse en la persona de los tres reyes Magos.

P. ¿En qué consiste la vocación de los gentiles?

R. En que los llamó el benigno Señor para que mediante el santo bautismo, saliesen de la esclavitud en que los tenía el demonio con la idolatría, y fuesen incorporados al nuevo pueblo de Dios, esto es, á la Iglesia, juntamente con los judíos que recibiesen el Evangelio, trocándose el nombre de unos y otros en el de *pueblo cristiano*.

P. ¿Qué hizo esta novedad?

R. Desvaneció la preocupación de los judíos, tanto convertidos como por convertir, que juzgaban á los gentiles incapaces de conocer al verdadero Dios, é indignos de gozar el beneficio de la redención.

P. Contad cómo se le dió á San Pedro este aviso.

R. Estando en oración en su casa, tuvo un éxtasis ó raptó, en que vió suspenso en el aire por sus cuatro puntas un gran lienzo á manera de una sábana, que contenía toda suerte de animales reputados por inmundos, según la ley de Moisés; y al mismo tiempo oyó una voz que le mandaba los matase y comiese. Sorprendido, dijo no podía comerlos por inmundos. Pero se le replicó *no mirase como inmundo y prohibido lo que Dios por la ley evangélica acababa de purificar*: y luego desapareció aquella visión.

A este tiempo llamaron á la puerta tres hombres, que

venian de Cesarea á suplicarle de parte de un centurion ó capitán romano, llamado *Cornelio*, se dignase pasar á aquella ciudad para instruirle en la fé y bautizarle.

Teniendo este centurion frecuente trato con los cristianos, les habia oido decir que Jesucristo era el único y verdadero Dios que se debia adorar. Y viendo por otra parte que llevaban una vida tan santa y ejemplar, no podia imaginar que fuese errónea su creencia. Prevenido así, no dejaba de pedir todos los dias con fervor á este Dios, nuevo y desconocido para él, acabase de ilustrar su entendimiento, y determinar su voluntad á la ejecucion de su idea, que era hacerse cristiano. Hacia tambien grandes limosnas, y otras buenas acciones de las que prescribe la ley natural, y que sin tener el mérito de la fé, ni ser acreedoras al cielo, son aplaudidas en todos los pueblos del mundo.

Escuchóle el Señor favorablemente, avisándole por ministerio de un ángel, que queria recompensar sus oraciones y limosnas con la inestimable gracia del bautismo; y que se valiese de San Pedro para saber el modo de conseguirla, y esta fué la causa de enviarle los tres hombres que hemos dicho.

Con esta novedad, comprendió San Pedro que los gentiles eran representados en figuras de animales inmundos; y que ya se les podia abrir la puerta de la Iglesia, así como á los judíos. Fué, pues, gustoso á Cesarea á verse con el centurion, y esplicarle los misterios de nuestra redencion.

No bien habia acabado de explicárselos, cuando bajó el Espíritu Santo visiblemente sobre Cornelio y demas gentiles que asistian á la instruccion, infundiéndoles el don de

hablar diversas lenguas, como habia hecho con los apóstoles. Y quedando con este nuevo prodigio enteramente asegurado de la divina voluntad, no dilató el bautizarlos á todos.

P. ¿Qué otro acontecimiento introdujo la fé entre los gentiles?

R. La conversion del eunuco de *Candace*, reina de Etiopia.

P. ¿A quién envió Dios para esta conversion?

R. A San Felipe, uno de los siete mencionados diáconos; mandándole por medio de un ángel tomar el camino del desierto, en donde se le ofreceria ejercer su ministerio. Obedeció, pues, y anduvo todo un dia sin saber adónde lo conducia el Señor, hasta que encontró al eunuco, quien lo saludó con mucho agrado y convidó á que subiese á su carro: tenia en la mano las profecías de Isaías y acababa de leer estas palabras: *fué llevado á la muerte como una oveja*. Preguntóle si se las podia explicar.

Le respondió el santo diácono, que eran una clara profecía de Jesucristo, Hijo de Dios, quien habia bajado del cielo á la tierra, y sufrido con la paciencia mas admirable una cruel muerte, para salvar á los hombres excluidos de la bienaventuranza por el pecado de Adán. Le habló despues de los efectos saludables y necesidad del bautismo; y fué tan eficaz su instruccion, que habiéndose encontrado al paso una fuente, el etiope le pidió con ánsia el bautismo; diciendo que estaba ya pronto á recibirle, con la persuasion de que Jesucristo era el verdadero Hijo de Dios. Administrósele gustoso, y luego se despidieron los dos amistosamente.

P. ¿Quién fué el primero que dió su vida por la fé de